

Creatividad lingüística y función del autor en el contacto de lenguas. Uso de tiempos del pasado en hablantes migrantes peruanas en Lima¹

Azucena Palacios

Carola Mick

Christine Deprez

Introducción

El presente artículo continúa las reflexiones teóricas que se llevan a cabo en la red científica *Español de los Andes* sobre esta variedad lingüística en situación de contacto. Según Meillet (1919), el cambio lingüístico no se debe únicamente a evoluciones internas al sistema lingüístico, sino también a particularidades y transformaciones sociales y culturales. Al analizar la evolución del género gramatical en las lenguas indoeuropeas, el autor destaca la manera en la que la “mentalidad del hablante” y los “hechos de la civilización” (1919, p. 210) interactúan con las dinámicas y resistencias internas de los sistemas lingüísticos en estas lenguas. Esto parece particularmente cierto en el caso del cambio lingüístico inducido por contacto, donde tanto las estructuras lingüísticas como las representaciones culturales y las categorías sociales se encuentran potencialmente desestabilizadas. Esta situación puede provocar

¹ Esta investigación ha sido parcialmente financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad, dentro del proyecto “El español en contacto con otras lenguas II: variación y cambio lingüístico” (Ref. FFI2015-67034-P). También se contó con el apoyo del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), en el marco del proyecto sobre “Mediaciones interculturales y desarrollo sostenible en el Perú”.

necesidades comunicativas individuales no previstas en los sistemas socio-culturales y lingüísticos aislados, contribuir a flexibilizar las resistencias intrínsecas en los sistemas lingüísticos individuales y crear nuevas posibilidades expresivas. En función de sus trayectorias biográficas individuales como usuarios de las lenguas en contacto y como actores sociales en la situación del encuentro, los hablantes pueden aprovecharse de esta situación –sea vivida como espacio de libertad o como obligación– desarrollando herramientas lingüísticas y discursivas innovadoras (Pfänder y Palacios, 2013).

Esta hipótesis se ha ido confirmando en varios trabajos que realizamos a partir de un corpus de grabaciones audio transcritas de entrevistas autobiográficas con mujeres migrantes trabajadoras del hogar en calidad de internas que encontramos en el año 2005 en la ONG La Casa de Panchita, en Lima (Mick, 2011). Los relatos enfocan la trayectoria migratoria de las actoras así como sus experiencias como trabajadoras del hogar en Lima. Al apropiarse la “función de autor” (Foucault, 2001) de manera singular en su narración, cada informante se inscribe individualmente en discursos hegemónicos que las representan y discriminan colectivamente, al aludir a su supuesto origen social, cultural/étnico y lingüístico. Las hablantes –no todas son bilingües, pero están inmersas en contextos marcados por el contacto lingüístico y cultural– manifiestan sus posicionamientos subjetivos con respecto a estos discursos dominantes en estas situaciones de contacto mediante el uso de estrategias discursivas (Mick, 2009) y lingüísticas innovadoras. En Mick y Palacios (2013a), se describe cómo se apropian de las formas disponibles del paradigma de adverbios locativos para conformarse en las estructuras discursivas dominantes o para crearse una identidad narrativa coherente con sus experiencias y vivencias individuales. Así, en las entrevistas que tienden a reproducir los discursos dominantes predominan los adverbios locativos *acá* y *allá*, cuyo valor semántico relativo –en contraste con el valor absoluto de *aquí* y *allí*– les permite distinguir, comparar y jerarquizar dos grandes espacios geográficos, sociales, culturales y lingüísticos para dar sentido a su situación como migrantes: Lima vs. la región de origen. Por el contrario, encontramos entrevistas con estrategias más autorreferenciales para interpretar las experiencias vividas donde predomina el uso de los adverbios locativos en *-í*. También desarrollan usos particulares en los que los adverbios en *-í* pueden tener un valor semántico relativo, pero traducen una implicación personal particularmente emocional o subrayan el carácter

definitivo de alguna decisión espacial (por ejemplo, la decisión de quedarse en Lima).

En Mick y Palacios (2013b) se muestra que el mantenimiento o la sustitución de rasgos lingüísticos indexados social y geográficamente no se explican simplemente por la biografía lingüística individual de las migrantes, sino que se correlaciona con las estrategias desarrolladas por cada hablante de manera individual para enfrentar y responder, o criticar y deconstruir los discursos hegemónicos. De manera similar se exponen variaciones y usos particulares de los pronombres clíticos de objeto directo que pueden explicarse a partir del posicionamiento individual frente a representaciones de género, que es una dimensión discursiva mucho menos explicitada y reflexionada por los hablantes (Mick, 2015), así como usos léxicos particulares de los *verba dicendi* “decir” y “hablar” que se correlacionan con la actitud –asimilativa, crítica, contrahegemónica, etc.– de cada hablante (Mick, 2016).

En el presente trabajo enfocamos las funciones de los tiempos verbales de pasado simple (PS) y compuesto (PC), presentamos el contexto del corpus y el estado de la cuestión sobre el uso de estos tiempos, para estudiar después su relación con los posicionamientos discursivos y lingüísticos de las hablantes. Para la discusión, hacemos también alusión a los estudios anteriores presentados arriba, así como al análisis de las estrategias narrativas de construcción de temporalidad que desarrollamos en Mick, Deprez y Palacios (en prensa).

Los objetivos del presente artículo son los de contribuir al análisis del uso de los tiempos verbales del pasado en el español en contacto en el Perú, para entender la heterogeneidad lingüística del corpus de las trabajadoras del hogar y extraer algunas conclusiones acerca del papel de la subjetividad en el cambio lingüístico inducido por contacto.

Contacto lingüístico en el Perú

Hablar de “español de los Andes” es una simplificación, ya que este concepto ignora las otras muchas lenguas y familias lingüísticas que coexisten en el mismo espacio territorial, así como las subdivisiones diatópicas, diastráticas, entre otras, y su relación con el español. No obstante, consideramos útil el concepto para referirnos a las dinámicas lingüísticas que se producen en un espacio específico, marcado por el encuentro histórico entre representantes de una sociedad y una cultura occidental con los de la sociedad del imperio incaico.

El espacio urbano limeño es un laboratorio particular para el análisis de las soluciones lingüísticas emergentes que son producto de biografías lingüísticas y trayectorias comunicativas diversas en este contexto. Las migraciones que la ciudad ha recibido en los últimos sesenta años desde las zonas rurales andinas crean una realidad lingüística diversa y multiforme que deja aflorar la huella de las lenguas y las variedades que interactúan en este espacio. En este contexto, cada hablante negocia en sus interacciones la cercanía/lejanía de sus prácticas lingüísticas con respecto a un supuesto estándar homogéneo, cuya existencia es más de orden ideológico que real (Caravedo, 1999; Garatea, 2004, 2009; Fernández, 2008; Godenzzi, 2008). Debido a la herencia colonial de relaciones sociales asimétricas, existen representaciones muy claras de lo que es el “español correcto”, que se acompañan de una fuerte presión normativa. Lo ilustra el siguiente comentario de Herlinda, una trabajadora del hogar aimarahablante bilingüe de 32 años, originaria de Puno, que lleva ya más de 10 años en Lima:

Cita (1): mi abuelita tod=ellos hablaron aimara. entonces dice que así como acá la gente dice; no? a:; como no habla el aimara correcto? (.) este <<acc> el castellano correcto mejor dicho, > entonces habla como (se mo=) teroso². no? hablan o sea: como se:- (.) si:- (.) no es correcto o sea mezclado; como si fuera como dicen acá:; los (.) los choli:tos; algo así, no? (Mick, 2011, XIII, p. 241).³

En este sentido, las variedades de español habladas en el Perú están más estigmatizadas cuanto más son identificadas con el contacto lingüístico (que-

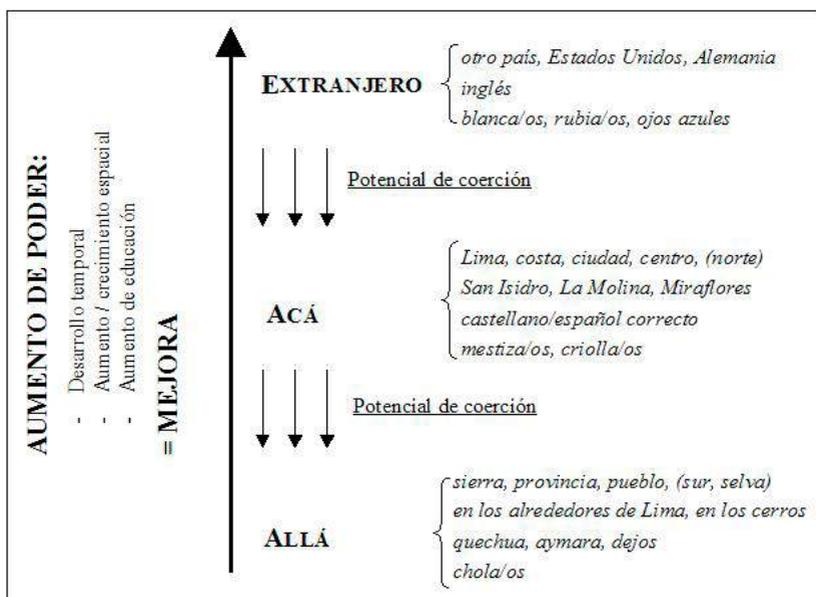
² El habla moterosa o motosa se asocia con hablantes bilingües de zonas rurales cuya lengua materna es el quechua o el aimara.

³ Las transcripciones respetan las convenciones del análisis de la conversación (Selting, Auer *et al.*, 1998). Aplican la ortografía estándar del español salvo en los casos en los que la pronunciación de las hablantes se aleja de lo común en su región; por ejemplo, se marcan prolongaciones de sílabas por un doble punto (:), se omiten las grafías de sonidos no pronunciados en palabras truncadas y se muestran variaciones en la pronunciación de las vocales. La transcripción indica pausas particulares entre paréntesis -(.) pausa corta, (-) pausa mediana, (1.0) pausa de una duración de un segundo— así como la prosodia y el ritmo inspirándose en las convenciones musicales: ↑, (h) voz más aguda; entonación que sube: (?) o (.), entonación que baja (.) o (:); *pp* muy bajo, *p* bajo, *f* fuerte, *ff* muy fuerte, *dim* bajando el volumen; *acc* aumento de velocidad. Al final de las citaciones, se indica, entre paréntesis, el número de la entrevista en cifra romana, y en cifra arábiga la línea de la transcripción en la que empieza la citación.

chua y aimara). A la vez, la evaluación social estilística (en la definición de Irvine, 2001, véase también Bourdieu, 1982) interactúa con otras dimensiones discursivas: en la cita (1), Herlinda asocia las representaciones lingüísticas con la pertenencia a una categoría étnica (*choli:tos*)⁴ que, en otras partes de la entrevista, interpreta de manera geográfica, cultural y fenotípica.

Como migrantes en Lima, las trabajadoras del hogar entrevistadas se sienten enfrentadas a discursos hegemónicos que las discriminan por su origen geográfico, supuestos rasgos étnicos y/o fenotípicos propios y la variedad hablada.

A continuación, el **Esquema 1** resume las estructuras básicas que caracterizan el corpus en su conjunto.



Esquema 1: Estructuras discursivas básicas en el corpus (Mick, 2009, p. 154, traducción propia).

⁴ "Cholo(a) es un término que designa a una persona que ha dejado su comunidad de origen, pero no se ha integrado aun en la cultura y sociedad modernas; en términos simples, una persona que apenas ha dejado su atavío indígena. [...] En el Perú, el término [cholo/a] a menudo se usa peyorativamente para describir a una persona falta de cultura y refinamiento" (Schellekens y van der Schoot, 1993, p. 256).

Las hablantes reproducen una oposición entre dos grandes categorías sociales⁵, espacialmente situadas⁶ *acá* y *allá*, que caracterizan de manera geográfica (por ejemplo, *sierra* vs. *costa*), lingüística/cultural (por ejemplo, *castellano correcto* vs. *quechua*) y étnica/corporal (por ejemplo, *mestizo* vs. *cholo*). Las hablantes establecen una jerarquía entre estos dos grupos y la legitiman haciendo alusión a supuestas diferencias en el nivel educativo, socioeconómico y en el grado de *modernidad*. Explican y reproducen así su propia posición social desventajosa como migrantes en Lima.

Es así que las dimensiones centrales para el análisis de este artículo –el tiempo, el espacio y la lengua– se entrecruzan y marcan profundamente los relatos autobiográficos de las hablantes tanto discursiva como lingüísticamente. Por una parte, la situación como migrantes entre los dos espacios socioculturales y lingüísticos creados aumenta sus posibilidades comunicativas para posicionarse como hablantes y actores sociales; por otra, los discursos hegemónicos ejercen una fuerte presión asimilativa. En el presente estudio, enfocamos la manera en que negocian estas dinámicas opuestas a partir de la explotación que hacen del uso de los tiempos verbales de pasado. Rojas-Sosa (2008), a partir de un análisis cuantitativo con migrantes andinos de primera y segunda generación, y de ciudadanos nacidos en Lima, establece un *continuum* de variación de usos no canónicos de las formas de pasado. La primera generación de migrantes muestra el mayor porcentaje de usos no canónicos, el 62,5%, frente al 29,17% de la segunda y el 5,56% de los informantes limeños. A pesar de que el estudio incluye no solo el PS y el PC, sino también el imperfecto, los datos suponen indicios valiosos para poder constatar que en estos tres sociolectos no solamente existe variación en el uso de las formas, sino también en la frecuencia de aparición.

Nuestro estudio cualitativo del uso de los tiempos del pasado en un corpus de migrantes andinas de primera generación intenta sustentar y explicar estos fenómenos al vincularlos con la estrategia discursiva adoptada por cada hablante frente a las estructuras discursivas dominantes resumidas en el **Esquema 1**.

⁵ El tercer grupo de categorías referidas al “extranjero” aparecen relativamente poco. Refleja el posicionamiento frente a la entrevistadora alemana, lo que se discute desde un punto de vista metodológico en Mick (2009).

⁶ Orlove (1993) reconstruye esta interpretación social del orden geográfico hasta los tiempos de la colonia en el Perú.

Valores de los tiempos de pasado

Según Cassirer (1953), Weinreich (1963) y Benveniste (1966), todas las lenguas humanas parecen compartir un esfuerzo semántico de temporalizar la experiencia de la vida. Las herramientas simbólicas puestas a disposición de los hablantes por cada sistema lingüístico “objetiva[n] el tiempo crónico” (Benveniste, 1966, p. 6) de manera específica. Para el pasado, la gramática del español distingue entre elementos contextuales duraderos –descritos con pasado imperfecto– y eventos concretos acontecidos –para los que sirven los tiempos del pasado perfecto simple (PS) y compuesto (PC). Ambas formas verbales, PS y PC, están en competencia desde el español antiguo, de tal manera que la forma compuesta evoluciona ocupando valores y usos de la forma simple, inmersa en un proceso de gramaticalización aún inconcluso (Kurylowicz, 1965; Comrie, 1976, 1990; Harris, 1982). Esta evolución ha avanzado con ritmos propios en las distintas variedades de español, de ahí que los valores de la forma compuesta sean diferentes a lo largo de la geografía del español.

En cuanto a las formas de pasado simple (*canté*) y compuestas (*he cantado*), Martínez-Atienza (2008) señala que en variedades hispanoamericanas como la mexicana la forma simple expresa el valor aspectual de perfecto o aoristo a diferencia de la forma compuesta, en la que prima el valor aspectual de perfecto continuativo o universal. Esto supone que la forma compuesta expresa un evento en el que no se marcan los límites temporales (inicio o final), por lo que este continúa e incluye el momento de la enunciación (*¿Cómo has estado?*). No expresa, sin embargo, perfecto de pasado reciente, si bien ha adquirido valores pragmáticos relacionados con la evaluación subjetiva que hace el hablante sobre el evento que transmite. Así, los valores canónicos de esta forma son, en estas variedades hispanoamericanas, de perfecto de resultado, experiencia pasada que llega hasta el presente, situación persistente que continúa en el momento de la enunciación y temporalidad indefinida.

Gutiérrez Araus (2001) comenta que, en el español hablado en Hispanoamérica, la forma compuesta muestra, en contextos discursivos que propician el énfasis y la relevancia discursiva, un valor pragmático de relevancia discursiva del evento narrado, al que denomina perfecto enfatizador de discurso narrativo. En la misma línea, distintos autores (Bentivoglio y Sedano, 1992; De Jonge, 1999; García Negroni, 1999; Hernández, 2006; Morales, 1992,

entre otros)⁷ afirman que la forma compuesta puede expresar emotividad, marcar la relevancia informativa de un evento frente a otros, conceptualizar distintas configuraciones para distribuir la atención sobre la escena o aludir a citas e informaciones reportadas. El ejemplo (2), tomado de Hernández (2006, p. 270), muestra cómo la narradora salvadoreña relata su mala experiencia cuando huyó de un campamento de refugiados. Adviértase que usa durante todo el relato las formas de pasado simples, salvo en la última línea, donde codifica la emotividad máxima del hecho vivido mediante la forma compuesta:

Cita (2) no pos si [...] y yo sin zapatos me jui [...] todita me espiné llegué cómo si los puches me ‘bían dado una XXX [...] entonces le dije a una señora [...] a pos llega la cipota, cuando no me halló a mí se fue y de noche, y no pudo, llorando allí, y yo a XXX vi llegar, ¡los puches me han rebanado! Después... (el subrayado es nuestro).⁸

Para el caso del español hablado en Lima, la forma no marcada que se emplea para narrar eventos perfectivos es la simple; la forma compuesta, aunque muestra valores prototípicos, está adquiriendo también funciones perfectivas con valores similares a los vistos en líneas anteriores relacionados con la evaluación subjetiva que el hablante hace del evento ocurrido en el pasado. Estos valores epistémicos categorizan el punto de vista del narrador con respecto a los eventos narrados, introducen información nueva, comentarios del narrador, permiten igualmente resumir y evaluar los eventos narrados, aludir a citas de discurso reproducido o narrar eventos pasados con relevancia psicológica actual (Howe, 2006, 2009; Howe y Schwenter, 2003; Jara, 2009, 2011, 2013; Sánchez, 2004, entre otros). El ejemplo (3) muestra algunos de estos usos de la forma compuesta en narrativas de experiencias personales, como la evaluación externa del relato para concluir la narración:

⁷ Los autores describen estos usos para el español hablado en Caracas, Río de la Plata, El Salvador o Puerto Rico. Para una revisión detallada, véase Palacios (2007), Jara (2009), Pfänder y Palacios (2013), entre otros.

⁸ Hernández (2006, p. 270) explica el uso de la forma compuesta de la siguiente manera: “In [this example], the narrator recalls how she fled from a war-refugee camp during a rainstorm that caused the banks of the Lempa River to overflow. In [this example], in addition to the emotional stress caused by the war and the flood, there is a physical pain felt by the speaker as she walked barefooted through the shrub”.

Cita (3) Hermano, sácame de acá, aunque sea hasta Acho –le dije. ¿qué pasa, te quieren robar? Sí –le dije. [...] había ahorrado un dinero para comprarme mi cámara. Siempre soñaba con eso. Imagínese que se la hubieran llevado. Así, eso era, eso ha sido mi experiencia. Que me hayan, o sea robado un reloj y intento de robos, sí, varios (Jara, 2011, p. 113. El subrayado es nuestro).

Jara considera que el proceso de gramaticalización del PC en la variedad limeña (en la que incluye los hablantes de origen andino que en los últimos decenios han migrado a la ciudad) no solo se relaciona con la relevancia psicológica en el presente sino también con la evidencialidad (el hablante experimenta o presencia el evento pasado) y con la miratividad (el hablante presenta una información como nueva, aunque tenga conocimiento previo de la misma, que puede causar algún grado de sorpresa). La elección de la forma simple (no marcada) o compuesta (marcada) en estos contextos estaría condicionada por motivaciones pragmáticas en función del efecto de sentido real en el presente o de relevancia psicológica que el hablante quiera crear en su discurso en el momento de la enunciación.

Lo interesante de estas variaciones en los valores de las formas de pasado es que sugieren que el hablante puede explotar este sistema de tiempos de una manera individualmente específica, pudiendo situarse cada hablante de manera particular en la temporalidad culturalmente definida. Como indicaba Benveniste (1966), el hablante reinventa el presente en cada momento del enunciado y se posiciona ante lo que considera su pasado y su futuro. En este ámbito, la forma de pasado compuesto es la que le conecta al presente, ya sea porque importan los resultados que tiene un evento pasado en el presente, porque se trata de eventos experimentados con destacada implicación subjetiva, porque el evento tiene un aspecto duradero o porque se conoce un evento pasado en el momento presente (*hot news*) (Howe y Schwenter, 2003). Así, la forma compuesta desarrolla nuevas funciones que se emancipan de la simple linealidad del tiempo crónico. La conexión que esta forma establece entre el pasado y el presente no es, así, exclusivamente de orden temporal sino de orden narrativo e interpretativo, evaluativo; es decir, subjetivo.

En el español andino peruano se han documentado, además de estos valores pragmáticos, otros usos innovadores de la forma compuesta relacionados con la evidencialidad –en el sentido de Chafe (1986) y Palmer (1986)–,

esto es, la codificación de la fuente de la información y el compromiso del hablante con la información transmitida, y con implicaciones espaciales subjetivas; valores que se han explicado por la situación de contacto histórico del español y el quechua (Escobar, 1997; Godenzzi, 1987; Klee y Ocampo, 1995; Mannheim, 1987, entre otros). No hay unanimidad sobre los valores que adoptan estas formas en la variedad andina; así, Klee y Ocampo (1995) consideran que estas formas han incorporado valores evidenciales de tal manera que el PS se emplearía para narrar eventos no experimentados o presenciados por los hablantes y el PC para testimonios directos de acontecimientos; Escobar (1997) señala que el PC expresa valores evidenciales, que traducen la experiencia o la presencia del hablante en los eventos pasados, y un anclaje espacial del evento pasado en el mismo lugar donde ocurre la enunciación. Sin embargo, sí hay coincidencia en apuntar a que estas formas verbales muestran ciertos valores innovadores debidos al contacto con el quechua.

En este sentido es esencial ver qué ocurre en esta lengua. Howard-Malverde (1988) destaca que el sistema de los tiempos verbales en quechua refleja una concepción no estrictamente lineal de la temporalidad. En el caso del pasado que nos interesa, este se cruza con el presente en la experiencia del hablante: “The past perdures and is ever re-formulated in terms of the experience of the present” (1988, p. 22). Así, por medio del sistema complejo de los tiempos verbales del pasado en quechua, no se traducen solo las características temporales de un evento narrado –si es concluso o perdura, si se trata de un evento puntual, por ejemplo– sino también el grado de personalización del relato.

Así, Cusihuamán (1976, p. 171) afirma que esta lengua tiene un tiempo verbal (*-ra/rqa*) para expresar un pasado objetivo, confiable, con el que el hablante puede comprometerse –por ejemplo, por haber sido testigo de él– y un tiempo pasado narrativo o delegatorio (*-ska/shka*) que alude a una acción realizada y terminada en el pasado, pero en la que el hablante no ha participado o de la que no era consciente, por lo que no tiene certeza de que haya sucedido y no puede comprometerse con su veracidad. Permite expresar además situaciones nuevas, inesperadas, que el hablante acaba de descubrir, así como sucesos soñados, imaginados o míticos (Mannheim, 1987, p. 11).

El quechua tiene, además, un sistema de sufijos o marcas evidenciales y un sistema de sufijos, validadores/modalizadores (Cuasihuamán, 1976; Adelaar, 1997; Cerrón Palomino, 1987, entre otros), que se combinan con las for-

mas verbales de pasado para expresar distintos usos pragmáticos. En cuanto a los sufijos evidenciales, *-mi* es una forma objetiva de evidencialidad directa en sentido estricto –que los hechos narrados han sido experimentados o presenciados por el narrador–, pero también remite a valores modalizadores que expresan la certeza del narrador de que el hecho narrado es contemporáneo o que pasará próximamente; *-si/shi*, por el contrario, indica evidencialidad indirecta, esto es, que el narrador no tiene conocimiento del hecho que transmite o que ha sido informado por otra fuente. Por lo que respecta al sistema modalizador/enfático, los asertivos y enfatizadores (*-puni* y *-ya*) o los epistémicos (*-ma*, *-cha* o *-chus*) permiten codificar la evaluación subjetiva máxima que el narrador hace de un hecho concreto de la narración, destacándolo del resto, o marcar su relevancia informativa. Hintz (2007) muestra que las marcas evidenciales co-ocurren con mayor frecuencia con el pasado *-ra/rqa*, excepto para los valores reportativos, para los que hay una forma verbal específica (pasado en *-na*).

Lo interesante de estos sistemas es que su interrelación en el discurso permite explicitar las relaciones de los participantes en la narración de manera dinámica, lo que implica su posicionamiento discursivo. Según Mannheim y van Vleet (2000), la combinación de las formas verbales de pasado con estos sistemas de sufijos en la narración contribuye a marcar la redistribución de los papeles del narrador en relación con los hechos narrados, reflejar la superposición de voces, resaltar las líneas narrativas o realzar los hechos más subjetivos. A partir de estos elementos, se construye una trama compleja y dinámica que permite reflejar dialógicamente el papel de cada voz en la narración, resaltando en una misma historia el distanciamiento del narrador –por ejemplo, mediante la inclusión de un tiempo de pasado narrativo (*-sqa*)– o la fiabilidad del hecho narrado, si se focaliza la voz de algún protagonista con la incorporación de un sufijo evidencial de experiencia directa (*-mi*). Igualmente, el juego dinámico de los tiempos de pasado en una misma narración permite destacar los hechos más significativos de la historia (*-r(a)*) del fondo de su relato (*-sqa*).

Ya Adelaar aludía a la introducción de distintos marcadores quechuas en el relato en función de la subjetividad del hablante, ya que

si el uso de los marcadores de validación y evidencialidad estuviera enteramente derivado de la realidad objetiva, observada y experimentada

por el locutor, la contribución semántica de esos marcadores sería prácticamente nula. Al locutor se le negaría la facultad de jugar con el idioma, cuando esta posibilidad constituye desde ya un logro esencial de todo lenguaje. (1997, p. 8).

En la misma línea, Howard-Malverde (1988) destacaba un juego dinámico similar, en el que estos elementos modalizadores/evidenciales permiten al narrador transgredir las convenciones de la narración de manera creativa en el discurso espontáneo para tejer su propia individualidad.

En definitiva, lo que nos parece tan interesante son las posibilidades que el quechua ofrece al narrador para explotar pragmáticamente las voces narrativas y el posicionamiento dialógico de los interlocutores en la narración jugando creativamente con los tiempos de pasado o con la interrelación de estos y los distintos sufijos en una misma narración, esto es, haciendo un uso subjetivo y creativo de estos elementos en función de la evaluación que establece el hablante sobre los hechos que quiere transmitir, la relación de los participantes en el discurso y el distanciamiento que quiere mantener en cada momento.

El corpus

En el presente trabajo estudiamos un corpus de entrevistas con 30 empleadas del hogar peruanas, migrantes internas en Lima que encontramos en el año 2005 en los talleres de apoyo escolar en la ONG *La Casa de Panchita*, que ayuda a empleadas del hogar en la capital. Las hablantes llegaron a Lima a una edad temprana (entre los 3 y los 21 años de edad, con un promedio de 14,5 años), mayoritariamente llevan varios años en Lima (entre 3 meses y más de 20 años, con un promedio de entre 6 y 7 años de estancia en Lima) trabajando en la modalidad *cama adentro*⁹ y, según sus relatos, experimentan y negocian el contacto cultural y social asimétrico casi permanentemente. Vienen de diferentes zonas del país (24 son originarias de departamentos de la sierra y 8 de la costa); 17 son bilingües, a diferentes grados, en quechua y español, una de ellas es bilingüe en aimara y español. Todas las hablantes se mueven en redes de migrantes en Lima, se juntan y socializan en *La Casa de Panchita* y trabajan mayoritariamente con familias con historias de migración interna.

⁹ En su gran mayoría, las empleadas entrevistadas viven en su lugar de trabajo; es decir, comparten el espacio y la rutina diaria con sus empleadores.

No obstante la variedad de sus trayectorias de migración individuales y de sus rasgos lingüísticos, interpretamos los idiolectos como variedades del “español de los Andes” así como lo definen Jara (2013), Godenzzi (2008), Garatea (2009) o Caravedo (2007), por ejemplo.

El corpus entero tiene una duración de alrededor de 7 horas y cada entrevista dura entre 3 y 78 minutos, dependiendo de la voluntad y disposición de cada hablante para narrar su historia en la situación de entrevista. La conversación enfoca la experiencia y la trayectoria de migración, las motivaciones y expectativas frente a la estancia en la capital, así como las experiencias como empleada del hogar en Lima. En el corpus encontramos tres tipos de usos diferentes del PC. El primero lo calificamos de “uso estructural”, ya que sigue las pautas canónicas y se limita a explotar las funciones más puramente gramaticales del PC como pasado de resultado, de experiencia, de situación persistente o de pasado reciente (Comrie, 1976). El segundo uso, “narrativo”, se emancipa de las restricciones del tiempo empírico e interpreta la dimensión de la cercanía del momento pasado de manera individual: cualquier evento que tiene relevancia personal, emotiva, subjetiva para la narradora puede estar narrado en PC. También distingue diferentes voces narradas en forma directa marcando la voz ajena por medio del PC. Ambas dimensiones explican el uso del PC en el ejemplo (4):

Cita (4) me dijo; vas a trabajar conmigo y vas a seguir estudiando; me ha dicho. por eso yo vine con ella [la empleadora]? ya; hasta ahorita; ella es buena. sí (Mick, 2011, XVII, p. 7).

La hablante repite el *verbum dicendi decir* para enmarcar el discurso de la empleadora, que pone en escena de forma directa. Marca así la voz ajena subrayando simultáneamente que interpreta la afirmación de la empleadora como un compromiso con ella, que sigue pertinente en su presente.

Con el tercer uso, “pragmático”, del PC las autoras integran narraciones individuales en una argumentación general, marcando su posición como autoras frente a lo narrado, y construyendo la narración con fines apelativos. La cita (5) da un ejemplo de este uso:

Cita (5) no me gustó; me quedé un mes no má. me salí de nuevo. e:: volví entrar a otra casa también; que es por acá por san isidro; he recorrido mucho (Mick, 2011, XXXII, p. 96).

En base a estos criterios de análisis podemos distinguir cuatro grupos de hablantes: las que nunca usan el PC, las que limitan su aparición a usos “estructurales”, las que además explotan el PC de manera individual con fines narrativos y las que combinan los usos anteriores con estrategias pragmáticas.

Nuestra hipótesis es que estos grupos podrían estar relacionados con el posicionamiento de cada hablante frente a los discursos dominantes que resumimos en el esquema 1: suponemos que la necesidad comunicativa de construir significados subjetivos que vayan más allá de lo comúnmente aceptado también requiere cierta creatividad en el uso de las herramientas lingüísticas disponibles. Según esta idea, las hablantes que reproducen los discursos hegemónicos –desde abajo, poniéndose en una posición de víctima, o desde arriba, enfatizando su asimilación– o bien evitarían el PC o bien su aparición se limitaría a los usos estructuralmente arraigados. Tales usos también corresponderían a una inquietud por la norma, tanto social-discursiva como lingüística. Por el contrario, las hablantes que optan por una estrategia discursiva de singularización –cuestionando los discursos hegemónicos, reinterpretaando y reconstruyendo categorías discursivas– explotarían los tiempos del pasado de una manera más individual, aprovechando las posibilidades narrativas y pragmáticas del PC. Distanciándose más de la presión normativa de los discursos dominantes, estas hablantes introducen valores subjetivos y creativos como los que describen Mannheim y Van Vleet (2000), Adelaar (1997) o Howard-Malverde (1988) en el caso del quechua. Se entiende que, en un contexto de fuerte presión normativa, la creatividad lingüística tiene que ver con el posicionamiento individual frente a los discursos hegemónicos.

Los diferentes usos y funciones de la oposición PC/PS en el corpus

En general, predomina el uso del PS en el corpus; contamos más de cinco veces menos usos del PC (264 usos) que del PS (1534). La relación PC/PS varía entre 0 a 0,65 en las entrevistas individuales, con un promedio de 0,21. Como ilustra la **Tabla 1** y explicaremos más adelante, se comprueba cierta correlación entre la estrategia discursiva y la explotación del tiempo del pasado; no se constata ninguna correlación con el origen andino o costeño de las hablantes o con su bilingüismo o monolingüismo.

Número	Nombre	PS	PC	PC:PS	PC "estructural"	PC "narrativo"	PC "pragmático"	Origen geográfico o no	Bilingüe	Estrategia discursiva predominante
I	Hana	125	22	0,18	8	14	0	costa	No	Singularización acá
II	Magdalena	88	12	0,14	10	2	0	sierra	Si	Asimilación – singularización allá
III	Noelia	21	3	0,14	3	0	0	sierra	Si	Asimilación
IV	Carmelia	16	1	0,06	1	0	0	sierra	No	Sin problema – silencio
V	<i>Floriza</i>	10	0	0	0	0	0	sierra	No	<i>Sin problema – silencio</i>
VI	Rosario	5	2	0,4	2	0	0	sierra	Si	Asimilación
VII	Silvia	11	7	0,64	7	0	0	costa	No	Victimación
VIII	Carmen	34	24	0,71	23	1	0	sierra	Si	Singularización acá
IX	Julia	7	1	0,14	1	0	0	costa	No	Silencio?
X	Lucía	101	14	0,14	6	3	5	costa	No	Singularización exótica
XI	Verena	36	2	0,06	0	2	0	sierra	Si	Silencio
XII	Carolina	126	1	0,01	1	0	0	sierra	Si	Victimación
XIII	Herlinda	124	45	0,36	15	22	7	sierra	Si	Singularización allá
XIV	Dalia	16	1	0,06	1	0	0	sierra	Si	Silencio
XV	Marlene	15	3	0,2	3	0	0	sierra	No	Asimilación
XVI	Alicia	6	0	0	0	0	0	sierra	Si	Asimilación
XVII	María	7	4	0,57	2	2	0	sierra	Si	Singularización acá
XVIII	Eliana	9	4	0,44	4	0	0	sierra	No	Victimación
XIX	Belinda	9	3	0,33	3	0	0	sierra	Si	Victimación
XX	Pamela	128	20	0,16	5	15	0	sierra	No (inglés)	Asimilación
XXI	<i>Jane</i>	15	0	0	0	0	0	sierra	No	<i>Asimilación</i>
XXII	<i>Gisela</i>	12	0	0	0	0	0	sierra	No	<i>Silencio</i>
XXIII	Luna	52	7	0,13	5	0	2	sierra	Si	Singularización allá
XXIV	<i>Mely</i>	5	0	0	0	0	0	costa	No	<i>Sin problema – silencio</i>
XXV	Sandra	17	3	0,18	2	2	0	sierra	Si	Asimilación
XXVI	Miranda	19	2	0,11	2	0	0	sierra	No	Asimilación
XXVII	Gaby	341	47	0,14	9	6	30	sierra	Si	Singularización acá
XXX	Luana	20	13	0,65	1	12	0	sierra	Si (perdido)	Mezclado
XXXI	Gimena	16	4	0,25	1	3	0	sierra	Si	Puente
XXXII	Gabriela	143	19	0,13	7	4	8	costa	No	Puente

Tabla 1: Análisis global del uso del PC en el corpus (elaboración propia).

Según los datos analizados, cinco hablantes (marcadas en letra cursiva en la **Tabla 1**) no usan nunca el PC y, en general, cuentan pocas historias en pasado. Se trata de entrevistas cortas, en las que la interlocutora responde de manera breve a las preguntas de la entrevistadora sin tomar la iniciativa de ilustrar sus respuestas o influir en el desarrollo de la entrevista. En ellas predomina la estrategia discursiva del “silencio”, en la que la hablante o bien calla –consciente o inconscientemente– eventuales dificultades asociadas a su migración (“no sé si debo decir”, Mick, 2011, XI, p. 41) o bien evita problematizarla. Estas hablantes no aluden a las dimensiones discursivas y evitan posicionarse frente a categorías sociales ideológicamente marcadas. Once hablantes (en letra redonda) explotan las funciones estandarizadas del PC como pasado reciente. Predominan en ellas estrategias discursivas que reproducen los discursos dominantes definiéndose como víctimas, aprovechando su posición como migrantes para acercarse discursivamente a la categoría superpuesta de los limeños, o evitando también la problematización por medio

de las estrategias del “silencio” y “sin problema”. 9 hablantes (marcadas con fondo verde) se apropian del PC también para sus fines narrativos específicos, extendiendo los usos “estructurales” de manera subjetiva. En estas entrevistas predominan estrategias asimilativas, bien para legitimar un cambio de categoría social como migrante (estrategia de *asimilación*), bien para subrayar su posición particular como limeña migrante (*singularización acá*). Finalmente, 5 hablantes (marcadas en negrita) explotan todas las funcionalidades del PC, inclusive las “pragmáticas”. Se trata de hablantes que optan mayoritariamente por estrategias discursivas que deconstruyen las categorías y jerarquías existentes y se identifican con categorías o posiciones no previstas en el esquema discursivo dominante: la estrategia de *singularización allá* se apropia de manera orgullosa de la categoría *allá*; una hablante (Lucía, 21 años, de Cañete, 4 años en Lima, monolingüe) se presenta como *charapa* (Mick, 2011, X, p. 152) sin que ella sea de la selva (*singularización exótica*) y otra hablante (Gabriela, 27 años, de Ica, 12 años en Lima, monolingüe) cuestiona la dicotomización construyendo una categoría integradora de “todos los peruanos” o “seres humano[s]” (Mick, 2011, XXXII, p. 287).

En general, la situación del PC es bastante heterogénea en el corpus. Nuestra hipótesis se confirma solamente como tendencia global. Esto se debe a que la clasificación del corpus según las estrategias discursivas también hace abstracción de las variaciones internas de cada entrevista. Por ello vamos a discutir en lo que sigue algunos casos específicos de usos del PC en cada grupo, con el objeto de mostrar cómo estos se relacionan con el posicionamiento discursivo.

Usos “estructurales” del PC

Las funciones “estructurales” o “gramaticales” del PC permiten a las hablantes construir una temporalidad lineal de su experiencia y explicar su presente como una consecuencia lógica de los actos pasados. Noelia (16 años, de Huancavelica, 1,5 años en Lima, bilingüe quechua-español), por ejemplo, explica que vino a Lima “porque mi papá me ha traído” (Mick, 2011, III, p. 3). Por medio del uso del PC en el ejemplo (6) interpreta su estancia en Lima como resultado de la acción de su padre y destaca el hecho de que sigue en Lima. No hay problematización de su llegada a Lima, ni cuestionamiento de la legitimidad de la autoridad paterna en cuanto a su vida, aunque subraya en otro momento:

Cita (6) **desde que=he venido**, (.) **he-** (.) **he visto** a mi bAbá, una vez no más. una- (.) una vez vino;; de allí no. de allí no lo vi. (Mick, 2011, III, p. 37)

Estas observaciones podrían conducirla a una crítica o a un cuestionamiento de las motivaciones del padre para llevarla a Lima, pero ella explica su trayectoria migratoria individual como una consecuencia de actos ajenos a los que se somete sin más reflexión explícita. De igual manera interpreta su asimilación a los discursos limeños como una consecuencia lógica de su mudanza y acepta los discursos discriminatorios de sus amigos, como se aprecia en el ejemplo (7):

Cita (7) no entendí nada. no- (.) no podía hablar con mi:s amigas- (.) me decían este tú eres serra:na también. no entendía=a nadie. [...] pero ellos también eran conmigo- (.) <<h> o sea eran bien > buenos mis amigos. me enseñaban; así se habla; así se hace. ¿? por eso más aprendí. (Mick, 2011, III, p. 50).

Marlene (22 años, de Cajamarca, 8 años en Lima, monolingüe) relata su relación con un empleador:

Cita (8) no; **hasta ahorita no me ha pagado**. ya no; **he=ido dos veces** a reclamar. pero ↑no; ↑no; me dice no tiene; <<acc> no tiene? ya no fui; ya lo dejé. ya=ya fue tiempo. A:su; cinco años atrás, ya fue ya este ya;> (Mick, 2011, XV, p. 32).

Al usar el PC en el ejemplo (8), subraya el hecho de que sigue sin recibir ninguna remuneración por su trabajo por parte de este empleador (*hasta ahorita*), la reiteración de sus visitas infructuosas para reclamar y su voluntad de conformarse con la situación. Resulta interesante que escoja el PS para aludir a la decisión que ella misma tomó de concluir este episodio y de aceptar la situación actual. En su caso hay una crítica implícita, pero ninguna problematización explícita de estructuras discursivas más en general. Se atreve a denunciar abusos, pero no intenta explicarlos como parte de una realidad social más amplia y darles un sentido que trascienda su experiencia individual.

Usos “narrativos” del PC

En otras entrevistas, el uso del PC sirve más bien para marcar la implicación personal. Puede servir para destacar las emociones que cierta situación provocó en ellas mismas y para dar relevancia informativa a un elemento que consideran

como significativo para su vivencia. Sandra (de Apurímac, 7 años en Lima, bilingüe quechua-español), por ejemplo, usa el PC en la cita (9) al hablar del quechua:

Cita (9) quichua? nunca olvido así:: está en mi mente; eso:: ha sido mi:-(.) primer lengua (Mick, 2011, XXV, p. 29).

En esta enunciación, el uso del PC es optativo y, al escoger esta forma, la hablante atribuye activamente importancia y relevancia en el presente a esta lengua aprendida en la niñez (*nunca olvido, está en mi mente*). De manera parecida alude a aspectos de su estilo y vestimenta al llegar a Lima:

Cita (10) <<h> sí=sí > me cambié; quería: disfrazar porqu=quería cambiar más; sia; (.) ya no quiero quedarme como- (.) así; [...] si yo también ha sido así. cómo voy hac=sentir mal; (Mick, 2011, XXV, p. 48).

Aunque Sandra explicita haber cambiado su manera de vestir y de ser al llegar a Lima, se declara solidaria con otras migrantes en Lima. Al usar el PC, da cierta continuidad a sus vivencias anteriores a la migración por las que explica su empatía con personas recién llegadas. Opta por una estrategia discursiva de asimilación que destaca que casi se confunde superficialmente con las limeñas y legitima los discursos discriminatorios, pero da importancia subjetiva a las experiencias migratorias por las que se distingue.

De manera similar a lo observado en (9), Sandra usa el PS en el ejemplo (10) para hablar de decisiones puntuales que ella misma tomó, y el PC para destacar elementos que escapan a su capacidad de agencia. Sin embargo, el uso del PC aquí lleva la marca de la subjetividad e implicación emocional de la narradora. A diferencia de otras hablantes que escogen una estrategia de asimilación que rompe con sus redes sociales anteriores a la migración, el discurso de Sandra es más complejo. Las funciones “estructurales” del PC con su lógica temporal lineal intrínseca no permiten construir continuidad emocional en la ruptura. Sandra se apropia las funciones “estructurales” del PC de manera subjetiva para traducir su experiencia compleja y seguir siendo solidaria con otras migrantes mientras se esfuerza en probar su perfecta asimilación a la sociedad limeña.

En la entrevista con Hana (27 años, de Chiclayo, 10 años en Lima, monolingüe), largos párrafos en PS alternan con partes cortas en PC. Estos elementos cuentan aspectos de su biografía a los que atribuye particular importancia

en la narración. Por ejemplo, destaca: “yo siempre desde chiquita he querido estudiar” –el uso del PC en este ejemplo se legitima estructuralmente–, pero que sus padres, aunque se preocupaban mucho por ella, “no me han dado educación” (Mick, 2011, I, 215, 233). Al escoger el PC para estas dos afirmaciones, destaca la oposición entre su gran deseo y las imposibilidades de los padres de permitirle realizarlo y les da importancia y relevancia informativa para su narración autobiográfica, ya que explican por qué decidió migrar a Lima. En este caso, el uso del PC corresponde a una estrategia narrativa por la cual jerarquiza la información que pasa y marca los elementos narrativos a los que quiere dar mayor importancia para el desarrollo de su argumentación.

De manera similar, escoge el PC para marcar la voz ajena, como en el ejemplo 11:

Cita (11) y <<h> ya pues. > ste al final le traje a mi hermana prime:ro; <<f> le traje > y le puse al colegio para que estudiara; y después es- (.) quedó en tercero? dejó de estudiar y ya salió embarazad; ya no podía seguir estudiando con el bebé. porque no- (.) quién le iba a apoyar. mi mamá le ha dicho vamos allá ya no te va a faltar NAda. pero ella no QUIEre. (Mick, 2011, I, p. 287).

Introduce con un *verbum dicendi* en PC su reproducción de la voz de la madre que inserta en forma directa. Vivifica su relato al variar las posiciones narrativas, al dar espacio y poner en escena diferentes protagonistas, y representa todo un mundo social en su narración del que forma parte integrada. Marca el cambio de perspectiva y de voz por medio del uso del PC y a la vez acerca la narración al presente con el que concluye este microrrelato.

En el siguiente ejemplo, el uso del PC se puede explicar por implicación emocional personal, el suspenso y el hecho de que algunos eventos escapen a su control, y marca un clímax narrativo:

Cita (12) me dijo su patrona que:: ella estaba de viaje. <<f> pero si le amenazaba de matar, de repente le ha hecho algo y no se sabe ↑nada.> [...] no sé hasta ahorita. no me llama; si estará de viaje o lo han hecho:: o lo han matado; o no sé; (Mick, 2011, I, p. 360).

Como encargada de su promoción en el colegio, Hana estuvo al tanto de los problemas de una de sus compañeras de clase con su empleadora. Hana y

su tía intentaron ayudarla, sin éxito, para que pudiera abandonar la casa de sus empleadores. A partir de entonces, la compañera no acudió al colegio por lo que Hana empezó a preocuparse, codificando esta preocupación mediante el uso del PC en el ejemplo 12. Enuncia diferentes hipótesis de lo que podría haberle pasado y, al usar el PC, que acerca el evento al presente, también da a entender que tiene mala conciencia por no haberla podido ayudar.

La estrategia discursiva de Hana se puede clasificar de *singularización acá* ya que reproduce la jerarquía entre Lima, o la costa en general, y la sierra. Sin embargo, argumenta que ella no necesitaba hacer un gran esfuerzo de asimilación porque Chiclayo y Lima eran muy parecidas por estar ambas en la costa, y porque todo lo que la distingue como *norteña* serían rasgos prestigiosos, como la alegría, el ser extrovertida, bailarina... En su caso, la variación en el uso de los tiempos verbales parece explicarse por el esfuerzo de construir una narración autobiográfica coherente, de transmitir un mensaje claro acerca de ella misma y de ponerse en escena como norteña, esto es, asimilada a la vida limeña y a la vez distinta.

Usos “pragmáticos” del PC

Con el uso “pragmático” del PC, las hablantes usan la narración no solamente para construirse una autobiografía coherente e interesante, sino también para provocar cierto efecto en su interlocutora: el PC es el tiempo mediante el cual marcan su voz de autora, comentan y resumen las narraciones individuales dentro de un relato mayor, y lo usan para desarrollar su perspectiva, argumentar en su favor, y convencer así a su interlocutora.

Gaby (25 años, de Huanta, 12 años en Lima, bilingüe quechua-español), por ejemplo, resume con comentarios metanarrativos los microrrelatos de eventos que la afectaron. Se aleja de la historia contada y marca el cambio de perspectiva de protagonista a narradora, y de narradora a autora, por medio de la alternancia de los tiempos verbales de pasado, como en el ejemplo 13:

Cita (13) con dos añitos se quedó cuando su papá y a su mamá lo mataron. se llevaron todas sus cosas. (3,5) e fue- (1,2) así ha sido algo horrible. porque yo había visto a mis tíos. cómo lo mataron (Mick, 2011, XXVII, p. 143).

Además de la auto-corrección en el ejemplo (13) del PS al PC, llama la atención la estructura causal de la subordinación. *Fue horrible* para sus primos que perdieron sus padres, pero *ha sido algo horrible* para ella misma, que

también presencié los hechos. Marca la implicación personal y crea un vínculo entre el hecho narrado y su misma persona como protagonista-narradora-autora. Dice que cuenta esta historia “porque yo no quiero que nadie más le pasa” (Mick, 2011, XXVII, p. 149); se sirve de la narración no solamente para ponerse en escena, sino, sobre todo, como herramienta de la construcción de su mundo social. El PC le permite marcar su propia voz como autora y vincular sus experiencias individuales vividas con la realidad social presente y futura en la que se mueve.

Frente a las estructuras discursivas de base, Gaby también adopta una estrategia de *singularización acá*. Destaca el hecho de que ya alguna gente la confundiera con una limeña, pero está orgullosa de haber logrado la asimilación completa siendo migrante. Se acuerda de su familia en su región de origen y enseña el quechua a los vecinos de Lima que se lo piden. En su estrategia discursiva predomina la singularización, una vez que considera su asimilación como concluida. Subraya que logró revelarse contra los abusos de una empleadora y de ganarle incluso frente a la justicia, exigiendo indemnizaciones por años de trabajo realizados sin remuneración. Se comprometió con la organización juvenil de un partido político y cuenta cómo se atrevió a hablar desde la escena antes usada por los candidatos congresistas y frente a un público de estudiantes de Derecho y Medicina.

El uso del PC le permite marcar su voz y personalidad como autora, y de controlar el relato con ciertos fines comunicativos.

En su entrevista, Herlinda (32 años, de Puno, 10 años en Lima, bilingüe aimara-español) enmarca microrrelatos con una frase introductoria y una frase de conclusión en PC. En el interior de estos espacios narrativos delimitados, puede diseñar la temporalidad de manera autónoma, sin preocuparse de la coherencia temporal del relato entero. En el ejemplo (14), ilustra la discriminación que vive en Lima y que también observa en el uso del término *chola*, que para ella tiene una connotación cultural más que social:

Cita (14) pero- (.) <<f> acá > me parece insultar que lo:- (.) como inSULto lo ha- (.) toman ellos. no? como que t=hacen- (.) quieren hacerte sentir mal; de que eres chola. no? este::- (.) supongo cuando hemos ido la señora me manda al banco? (.) y la gente me mira de pies a cabeza como diciendo= <<pp> =esa no? > y::- (.) <<h> y yo pues normal también me pongo=n=allí; > y ese:- (.) después a mi jefa le digo señora; quis=irme arita

porque:- (.) <<h><f> qué se cree=ella; > me dice; si todos acá- (.) acuerda todos somos cholos. me dice. todos; que te dicen te vas a otro país, dices e soy del Perú? qué dicen lo primero; esos son cholitos; <<se ríe> m=m; > (-) eso es; no? eso es lo que dicen. me dice no;; este:- (.) <<dim> acá la gente lo dicen como si fuera ma::l; o algo así; entonces- (.) sí::; ahora- (.) sí me=he sentido mal. no sé. > será po:rque:- (-) por el:- (.) este que lo dan acá. por el significado que le dan acá. no? cómo lo entienden; como insulto; (Mick, 2011, XIII, p. 260).

Ilustra su denuncia de prácticas discriminatorias frente a migrantes provincianas en Lima con un microrrelato que enmarca en PC para conectarla con su presente como una persona con cierta trayectoria y ciertas experiencias acumuladas, y, sobre todo, como autora, interlocutora y actora social con un objetivo comunicativo concreto y un compromiso social. A la vez, el PC posiciona el microrrelato en el pasado y lo delimita del resto de la argumentación, con lo que ya no hay confusión entre el presente histórico de la narración y el presente externo al marco.

La estrategia discursiva de Herlinda se puede clasificar de *singularización allá*, ya que se identifica de manera orgullosa con la categoría *allá* (véase esquema 1). Reproduce la dicotomía entre *acá* y *allá*, pero critica la jerarquización social que sugiere el discurso dominante. Lingüísticamente parece reconstruir, con las herramientas disponibles en español, la funcionalidad de un tiempo verbal existente en una de las lenguas con las que el español está en contacto en los Andes (Howard-Malverde, 1988: 2). Así, se singulariza lingüísticamente en su entrevista al combinar herramientas del español y de una lengua propia de su región de origen, y da un ejemplo de la compatibilidad de ambas lenguas deconstruyendo la jerarquía entre ellas.

El PC y la función del autor

Los usos y las funciones del PC desarrollados por las hablantes entrevistadas ya son conocidos, y varios trabajos demuestran los paralelismos entre los usos subjetivos del pasado reciente en quechua y los vistos en español. En quechua (Howard-Malverde, 1988; Mannheim y van Vleet, 2000), las hablantes pueden usar el juego de pasados para construir un relato polifónico que permite al narrador transgredir las convenciones narrativas de manera creativa para marcar su propia individualidad. Además, las hablantes aquí

observadas usan la oposición entre el PS y el PC como estrategia narrativa, similar a

la distinción entre el pasado narrativo *-sqa* y el pretérito *-ra* [en quechua] para acercar los hechos narrados a los participantes de la narración, en particular para enfatizar los hechos significativos de la historia (marcados por *-ra*) destacándolos del fondo en el que se insertan (marcados por *-sqa*) (Mannheim y Van Vleet, 2000, p. 62, traducción nuestra).

El uso pragmático del PC para crear una perspectiva específica de la autora en cuanto a su propia narración, introduciendo y/o concluyendo el microrrelato en PC, ya lo observaron Jara (2011), Hernández (2006), Pfänder y Palacios (2013) o Klee y Ocampo (1995).

Sorprendentemente, no obstante, la predominancia de la dimensión del espacio en los discursos citados, no podemos explicar la relación entre el PS y del PC en las entrevistas a partir de las variables “evidencial” o “espacial”, como se apunta en los estudios de Escobar (1997) o Howard-Malverde (1988). Las hablantes aquí analizadas pueden distinguir diferentes voces en un relato autobiográfico polifónico al marcar la voz ajena con el PC, pero no encontramos ninguna correlación que las vincule con el espacio o el testimonio (in) directo de eventos. El espacio sí aparece como “un principio organizador del pensamiento” (Howard-Malverde, 1988, p. 19) a nivel discursivo, pero no se refleja directamente en la selección de los usos de los tiempos verbales del pasado. Es la identificación con un lugar, más que la ubicación concreta, la que explica estos usos. En la cita (15), por ejemplo, Rosario (14 años, de Ayacucho, 11 años en Lima, bilingüe) usa el PC al hablar de su niñez en Ayacucho, antes de migrar:

Cita (15) pero en allá- (-) es mi pueblo donde que yo he naci:do; he vivido n- (.) un- (.) por lo menos tres años; (Mick, 2011, VI, p. 10).

Mientras el uso del PC con el verbo *nacer* es prácticamente la regla en el corpus, el uso del PC en el caso de *vivir* es marcado. Contrariamente a lo que observa Escobar (1997), la hablante usa el PC para referirse al espacio en el que no se encuentra físicamente en el momento de la enunciación, sino emocionalmente ya que está argumentando por qué se considera como ayacuchana, aunque prácticamente pasó su vida entera en Lima. Nuestro análisis

coincide entonces con la observación de Hintz (2007, p. 95): “the meaning of placement in time has been co-extended to affect and narrative structure. Affect and narrative structure are linked”.

Encontramos, además, una explicación de la variación en la explotación de las diferentes funciones del PC que la relaciona con el posicionamiento discursivo de cada hablante frente a los discursos hegemónicos. No es la duración de la estancia ni la edad de llegada, ni el mono/bilingüismo lo que repercutiría de manera automática en los usos más o menos canónicos, sino la actitud frente a las estructuras discursivas dominantes. Podemos argumentar que el PC, en nuestro corpus, es el tiempo de la singularización y la subjetivación; por medio del uso del PC, la hablante marca su voz como autora, en el uso del PC se refleja la “función de autora” (Foucault, 2001): las hablantes que no usan el PC mayormente evitan también posicionarse frente a los discursos dominantes. En el caso de los usos “estructurales” del PC, la hablante parece someterse a las estructuras narrativas y lingüísticas normativas así como las estructuras discursivas dominantes, y luchar para que sus vivencias encajen en esta forma. Con el uso “narrativo” del PC, la hablante da prioridad a sus vivencias y su perspectiva, y elabora un uso del PC que le permite traducir sus experiencias. Legitima el empleo del PC por la relevancia subjetiva y emocional, no solamente temporal. Son hablantes que legitiman su toma de palabra y de posición frente a los discursos dominantes por medio de su trayectoria de asimilación individual. En el tercer grupo, el PC se transforma en una herramienta al servicio de los objetivos comunicativos del hablante. Estas hablantes elaboran estrategias discursivas singulares para dar sentido a su trayectoria y experiencias individuales, y para posicionarse de manera activa, reflexiva y socialmente comprometida frente a los discursos dominantes.

La situación del contacto parece favorecer esta dinámica: el contacto social y la vivencia como migrante provocan nuevas experiencias no previstas en el discurso dominante que opone categorías cerradas como *acá* y *allá*. En el contacto cultural y lingüístico, la hablante puede sentir la necesidad de traducir ciertas nociones semánticas existentes en un mundo cultural al otro. En nuestro caso rescatan una forma verbal del pasado en desuso, y que por lo tanto no está sometida a una normatividad tan rígida como otras formas más presentes, para reconstruir estas nociones semánticas.

Podemos argumentar entonces, incluyendo también las observaciones hechas en Mick y Palacios (2013a; b), Mick, Deprez y Palacios (en prensa) y

Mick (2015, 2016), que la experiencia migratoria y la condición de trabajadora doméstica sirve de catalizador de estos usos más individuales. El aislamiento de la trabajadora, su marginación y estigmatización en la sociedad de acogida provocan su reflexión, una vez recuperada su capacidad de acción.

Conclusión

Podemos comprobar entonces, en situaciones de contacto de lenguas, la importancia que las teorías del cambio lingüístico atribuyen a los hablantes y sus procesos cognitivos (Peyraube, 2002, Pfänder y Palacios, 2013). Observamos una variación lingüística que se explica a la vez por los tres mecanismos principales de la evolución de las formas gramaticales: el intento de reproducir analogías semánticas entre los dos sistemas lingüísticos en contacto, el reanálisis de una forma gramatical existente y la incorporación de elementos (gramaticales o semánticos) externos. El cambio semántico y el cambio gramatical van juntos e interactúan con el nivel discursivo. La motivación principal del cambio es el sujeto y su intento de dar sentido a sus experiencias (véase Traugott y Dasher, 2002).

La presión normativa y del sistema lingüístico explican ciertamente la predominancia de la estrategia asimilativa en los discursos y los usos mayoritariamente canónicos del PC. La variación en los usos, sin embargo, demuestra las dificultades de las hablantes para traducir sus experiencias como migrantes y empleadas del hogar con las herramientas simbólicas hegemónicas. En muchos casos, la fuerte presión normativa y asimiladora provoca estrategias más subversivas y/o reflexivas, y genera estrategias lingüísticas innovadoras. Pfänder y Palacios (2013) hacen la misma observación en el caso del PC en el español ecuatoriano de hablantes bilingües. Explican la variación lingüística por la flexibilización de las estructuras gramaticales en el contacto y las posibilidades que ofrece a los hablantes para manifestar su subjetividad.

Referencias Bibliográficas

- Adelaar, W. (1997). Los marcadores de validación y evidencialidad en quechua: ¿automatismo o elemento expresivo? *Amerindia*, 22, 3-13.
- Bentivoglio, P. y Sedano, M. (1992). El español hablado en Venezuela. En C. Hernández (Coord.), *Historia y presente del español de América* (pp. 775-802). Valladolid: Junta de Castilla y León/Pabecal.
- Benveniste, E. (1966). Le langage et l'expérience humaine. En *Problèmes du*

- langage* (pp. 3-13). Paris: Gallimard.
- Bourdieu, P. (1982). *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. Paris: Librairie Arthème Fayard.
- Caravedo, R. (1999). *Sociolingüística del español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Caravedo, R. (2007). El espacio en la lingüística de la variación. En R.M. Castañer y J.M. Enguita (Eds.), *In memoriam in Manuel Alvar* (pp. 1119-1129). Zaragoza: IFC/CSIC.
- Cassirer, E. (1953) [1923]. *Philosophie der symbolischen Formen*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgemeinschaft.
- Cerrón Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de estudios rurales andinos Bartolomé de las Casas.
- Chafe, W. (1986). Evidentiality in English conversation and academic writing. En W. Chafe y J. Nichols (Eds.), *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology* (pp. 261-272). Norwood, New Jersey: Ablex.
- Comrie, B. (1976). *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, B. (1990). The typology of tense-aspect systems in European languages. *Lingua e Stile*, 25(2), 259-272.
- Cusihuamán, A. (1976). *Gramática quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación-Instituto de Estudios Peruanos.
- De Jonge, B. (1999). El tiempo de todos los tiempos: el uso del presente perfecto en el español bonaerense. En J. A. Samper, M. Troya y *alii* (Eds.), *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. Tomo I* (pp. 297-304). Las Palmas de Gran Canaria: Librería Nogal.
- Escobar, A. M. (1997). Contrastive and innovative uses of the present perfect and the preterite in Spanish in contact with Quechua. *Hispania*, 80(4), 859-870.
- Fernández, V. (2008). La nueva Lima: cambios y representaciones lingüísticas de la ciudad. *Tinkuy: boletín de investigación y debate*, 9, 7-14.
- Foucault, M. (2001). Qu'est-ce qu'un auteur. En D. Defert y F. Ewald (Eds.), *Dits et Ecrits I, 1954-1969* (pp. 817-849). Paris: Gallimard.
- Garatea, C. (2004). Español de América, español del Perú. Sobre normas y tradiciones discursivas. *Lexis*, 28(1-2), 397-428.
- Garatea, C. (2009). Dinamismo urbano, espacio de praxis y cambio. A propósito del español de Lima. *Neue Romania*, 39, 155-170.

- García Negroni, M. M. (1999). La distinción pretérito perfecto simple/ pretérito perfecto compuesto. Un enfoque discursivo. *Discurso y sociedad*, 1(2), 45-60.
- Godenzzi, J. C. (1987). Variantes etno-sociales del castellano de Puno. *Allpanchis Phuturinqa*, 29/30, 133-149.
- Godenzzi, J. C. (2008). Trazas lingüísticas y discursivas de la ciudad: el caso de Lima. *Tinkuy*, 9, 47-64.
- Gutiérrez Araus, M. (2001). *Caracterización de las funciones del pretérito perfecto en el español de América*. Presentado en el II Congreso Internacional de la Lengua Española. Valladolid. Recuperado de http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/gutierrez_m.htm.
- Harris, M. (1982). The 'Past Simple' and the 'Present Perfect' in Romance. En M. Harris y N. Vincent (Eds.), *Studies in the Romance Verb* (pp. 42-70). London: Croom Helm.
- Hernández, J. E. (2006). Present perfect for preterit in Salvadoran narratives: The perfective expansion into narrative discourse. En N. Sagarra y A. J. Toribio (Eds.), *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 297-307). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Hintz, D. (2007). *Past tense forms and their functions in South Conchucos Quechua*. Santa Barbara: University of California.
- Howard-Malverde, R. (1988). Talking about the past. *Amerindia*, 13, 1-25.
- Howe, L. (2006). *Cross-dialectal features of the Spanish present perfect: A typological analysis of form and function* (Tesis de Doctorado en Filosofía). Ohio State University, Ohio.
- Howe, L. (2009). Revisiting perfect pathways: Trends in the grammaticalization of periphrastic pasts. En P. Epps y A. Arkhiipov (Eds.), *Challenges in typology: Transcending the borders and redefining the distinctions* (pp. 151-174). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Howe, C. y Schwenter, S. A. (2003). Present perfect for preterite across Spanish dialects. *U. Penn Working Papers in Linguistics*, 9(2). Recuperado de <http://repository.upenn.edu/pwpl/vol9/iss2/7>.
- Irvine, J. (2001). 'Style' as distinctiveness: The culture and ideology of linguistic differentiation. En J.R. Rickford y P. Eckert (Eds.), *Style and Sociolinguistic Variation* (21-43). Cambridge: Cambridge University Press.
- Jara, M. (2009). El pretérito perfecto simple y el pretérito perfecto compuesto

- en las variedades del español peninsular y americano. *Signo y Seña*, 20, 263-291.
- Jara, M. (2011). Present perfect usage in Peruvian Spanish and perfective readings in narratives. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 9(2), 213-236.
- Jara, M. (2013). *El perfecto en el español de Lima: Variación y cambio en situación de contacto lingüístico*. Lima: PUCP.
- Klee, C. y Ocampo, A. (1995). The expression of past reference in Spanish narratives of Spanish-Quechua bilingual speakers. En C. Silva-Corvalán, (Ed.), *Spanish in four continents* (pp. 52-70). Washington D.C.: Georgetown UP.
- Kurylowicz, J. (1965). The evolution of grammatical categories. *Diogenes*, 13(51), 55-71.
- Mannheim, B. (1987). A semiotic of Andean dreams. En B. Tedlock (Ed.), *Dreaming: Anthropological and Psychological Interpretations* (pp. 132-153). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mannheim, B. y van Vleet, K. (2000). Surtout, ne vous endormez pas dans un bus: Le dialogisme dans la narration Quechua méridionale. En A. Monod-Becquelin y P. Erikson (Eds.), *Les rituels du dialogue: promenades ethnolinguistiques en terres Amérindiennes* (pp. 29-78). Nanterre: Société d'ethnologie.
- Meillet, A. (1919). Le genre grammatical et l'élimination de la flexion. *Scientia*, 25(6), 199-210.
- Mick, C. (2009). *Diskurse von 'Ohnmächtigen'. Identitätskonstitution peruanischer Hausangestellter in Lima im Spannungsfeld ideologischer Strukturen*. Frankfurt-Main: Peter Lang.
- Mick, C. (2011). *Encuentros con voces marginadas*. Berlin: Berliner Wissenschafts-Verlag.
- Mick, C. (2015). Se raconter en situation de marginalisation: Genre et langage dans des récits de migration d'employées de maison péruviennes. *Langage et Société*, 152, 57-73.
- Mick, C. (2016). 'Yo sé hablar, dije.' The conditions for Peruvian domestic workers to speak out for their rights. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM [en línea]*, 31. Recuperado de <http://alhim.revues.org/5437>.
- Mick, C., Deprez, C. y Palacios, A. (en prensa). Régimes de temporalités et

- récits des inégalités au Pérou. En E. Gérard y N. Henaff (Eds.), *Inégalités*. Paris: Archives Contemporaines.
- Mick, C. y Palacios, A. (2013a). Posicionamiento social y lingüístico en migrantes trabajadoras del hogar en Lima: Los adverbios locativos como marcadores de identidad. *Neue Romania*, 41, 27-55.
- Mick, C. y Palacios, A. (2013b). Mantenimiento o sustitución de rasgos andinos indexados socialmente: Migrantes de zonas andinas en Lima. *Lexis*, 37(2), 341-80.
- Morales, A. (1992). El pretérito compuesto en el español de Puerto Rico. Adquisición del lenguaje y norma del adulto. En E. Luna Traill (Coord.), *Scripta Philologica: In honorem Juan M. Lope Blanch II* (pp. 627-639). México: UNAM.
- Orlove, B. S. (1993). Putting race in its place: Order in colonial and postcolonial Peruvian geography. *Social Research*, 60(2), 301-36.
- Palacios, A. (2007). Cambios lingüísticos de ida y vuelta: los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en España. *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 5/1(10), 109-126.
- Palmer, F. R. (1986). *Mood and modality* Cambridge: Cambridge University Press.
- Peyraube, A. (2002). L'évolution des structures grammaticales. *Langages*, 36(146), 46-58.
- Pfänder, S. y Palacios, A. (2013). Evidencialidad y validación en los pretéritos del español andino ecuatoriano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 54, 65-98.
- Rojas-Sosa, D. (2008). The use of past tenses in the Spanish of Lima. En J. Bruhn de Garavito y E. Valenzuela (Eds.), *Selected Proceedings of the 10th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 265-275). Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Sánchez, L. (2004). Functional convergence in the tense, evidentiality and aspectual systems of Quechua Spanish bilinguals. *Bilingualism: Language and Cognition*, 7(2), 147-162.
- Schellekens, T. y van der Schoot, A. (1993). Trabajadoras del hogar en Perú: El difícil camino a la organización. En E. M. Chaney (Ed.), *Muchacha/cachifa/criada/empleada/empregadinha/sirvienta/y... más nada* (pp. 255-267). Caracas: Nueva Sociedad.
- Selting, M., Auer, P. et alii. (1998). Gesprächsanalytisches Transkriptionssystem (GAT). *Linguistische Berichte*, 173, 91-122.

- Traugott, E.C. y Dasher, R. (2002), *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weinreich, U. (1963). On the semantic structure of language. En J. Greenberg (Ed.), *Universals of language* (pp. 114-171). Cambridge Mass.: MIT Press.



Estudios de variación y contacto lingüístico en el español peruano

Roxana Risco | Coordinadora

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Tapa: D.C.V. Leandra Larrosa

Imagen de tapa: Natalia Carozzo

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1644-0

Colección Discutir el lenguaje, 3

Cita sugerida: Risco, R. (Coord.). (2018). Estudios de variación y contacto lingüístico en el español peruano. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Discutir el lenguaje ; 3). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/108>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Este libro reúne trabajos llevados a cabo por investigadores en universidades de la Argentina, Colombia, España, Estados Unidos, Francia, México, Perú y Polonia, en torno a la variación lingüística y la problemática del contacto en el español peruano, en el marco de situaciones concretas. Los estudios coinciden en pensar la variación como un fenómeno relativo a las personas que participan en la construcción de sus identidades, saberes y articulación de nuevos repertorios verbales y comunicativos.

De esta manera se presentan, en tres bloques diferenciados, diversas problemáticas que obedecen a los niveles fonético-fonológico, léxico y morfosintáctico de la lengua.